

EL ALJIBE, UN ELEMENTO DE LA CASA SALINERA EN LA BAHIA DE CADIZ*

JUAN MANUEL SUAREZ JAPON - UNIVERSIDAD DE CADIZ

Su aire inequívoco de naturalidad, su modo de integrarse en el paisaje, su aspecto familiar y cercano, hacen que con frecuencia a las casas rurales se las perciba como algo casi espontáneo, como algo nacido de las mismas fuerzas que hacen brotar los árboles y que amontonan los cantos en las orillas de las torrenteras. No obstante, las casas rurales y, en general la arquitectura popular toda, son siempre el momento terminal de largos procesos de búsquedas, de ensayos, mediante los cuales los hombres han ido intentando hallar la más eficaz estructura que les permitiera satisfacer la doble demanda, —de cobijo y de taller campesino,— que las prácticas económicas agrarias y la obligada residencia de la familia campesina en esos pagos rurales plantea. Luego, logrado el modelo, las fuertes inercias culturales de las comunidades rurales, habrían ido perpetuando y consolidando dichos modelos hasta hacerlos propios e identificadores de los diversos ámbitos comarcales o regionales en los que se instalen. Es éste, sin duda, uno de los aspectos que confiere a las casas rurales un plural interés para geógrafos, etnógrafos, antropólogos, arquitectos, etc., a cada uno de los cuales ofrecen aspectos atractivos que justifican y explican una cierta actual renovación de los estudios que acerca de ellas se realizan.

Ello no suple, sin embargo, los fuertes déficits bibliográficos que aún siguen existiendo sobre los aspectos concretos de las construcciones populares y que llegan, como afirma P. Oliver, a que nos encontremos incluso con la ausencia de un término comúnmente aceptado que permita designarlas (1), y de este modo, sigamos enfrentándonos a dificultades en ese inicial estadio de análisis de estas realidades de la actividad humana. Desde la óptica particular con que abordamos aquí

esta aproximación al tema, más que las precisiones de carácter terminológico, nos interesa destacar las referencias a las conexiones funcionales que se establecen entre los diferentes modos de vida y los tipos de estructuras constructivas y que se plasman formalmente en determinados tipos de planos.

En tales planteamientos se apoyan alguno de los escasos estudios con que contamos sobre las casas rurales bajoandaluzas; así, el hoy ya clásico análisis que Sancho Corbacho (2) realiza sobre los cortijos y haciendas, que aún aporta ideas válidas pese al tiempo transcurrido desde su publicación, o la importante aportación del profesor Rodríguez Becerra (3) sobre la casa aljarafeña y, en general, sus reflexiones sobre la etnografía de la vivienda, o los que yo mismo he tenido ocasión de realizar respecto al poblamiento de las sierras gaditanas del NE (4), en tanto que otros estudios, de carácter más amplio, han atendido especialmente a elaborar una densa recopilación de tipología sin plantear niveles explicativos o razones funcionales para la existencia de las mismas, sería el caso de C. Flores (5) o de L. Feduchi (6).

Desde este planteamiento funcional las casas han de ser entendidas sobre todo como meros organismos que adaptan su dimensión, su forma y la distribución de sus espacios interiores a esa doble demanda de cobijo y de taller campesino, de forma que la presencia o no de determinados elementos en ellas sirven eficazmente como base para una cierta identificación de tipos concretos; así, la existencia de graneros o de molinos, en conexión con explotaciones cerealistas o de olivar sustentaba en Sancho Corbacho la clásica distinción entre cortijo y haciendas, esquema que sigue siendo válido y trasladable a otros ejemplos. Esta es, en

* Publicado en la revista *El Folklore Andaluz*. 2.ª Época. Fundación Machado. N.º 2. Sevilla, 1988.



Trocadero. Visión general del caserío salinero de la Bahía de Cádiz.

cualquier caso, la óptica desde la que nos hemos acercado a la caracterización de un tipo peculiar dentro de la rica arquitectura popular de la provincia gaditana, el de sus casas salineras de la Bahía de Cádiz (7), y de ellas vamos aquí a destacar el valor de uno de sus elementos caracterizadores, el aljibe.

Los caracteres de la actividad salinera, desde la necesaria roturación de la marisma que supone la creación de la unidad básica de explotación o salina, hasta la vinculación de la producción a ciclos estacionales, con la existencia de épocas de cosechas, nos hacen ver en ella rasgos idénticos o análogos a los que definen los modos de vida propiamente rurales. Es por ello por lo que las casas del salinar gaditano tendrán para nosotros un tratamiento metodológico común al utilizado para el análisis de las casas rurales «sensu stricto», y que goza de una amplia tradición en el campo de la Geografía Humana (8). Tal planteamiento atribuye, como es sabido, a los planos un papel fundamental en la medida que expresan "la organización de la producción en el momento de la construcción" (9), es decir, manifiesta la relación entre cada estructura concreta y el complejo económico en que cada casa se instala.

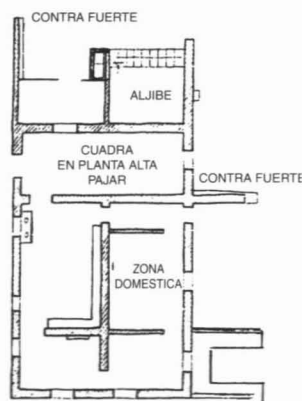
El análisis de los planos de estas casas salineras de la Bahía de Cádiz nos ofrece una serie de tipos, de aspectos constructivos y de elementos ornamentales que las convierten en modelos nítidamente destacados dentro de la rica diversidad de las casas populares gaditanas (10); de entre estos aspectos apun-

tamos aquí uno de ellos, el aljibe, al que calificamos como identificador e individualizador de esta concreta tipología. Ciertamente es que desde una óptica rigurosa, los aljibes no constituyen un elemento funcional en el sentido de responder o derivar de las exigencias del modo de vida concreto o laboreo salinero. Por el contrario, se trata más bien de un instrumento que facilita o permite la estabilidad de la presencia humana en estas casas, es decir, su habitabilidad con carácter permanente, al servicio del necesario aprovisionamiento del agua potable, bien escaso en medios de esta naturaleza. Por ello estos aljibes de las casas salineras son más bien una respuesta del constructor anónimo a los condicionantes de este medio marismero, donde la inexistencia de freáticos accesibles y no salobres habría supuesto una clara limitación al proceso de ocupación humana de estos espacios.

En cierto modo estos aljibes salineros vendrían a insertarse en la larga tradición de los aljibes que se dan en la mayor parte de los ámbitos litorales y por parecidas razones de carácter geológico, además de como eco de viejos esquemas de casas rurales que arrancan de modelos clásicos greco-latinos. En esta misma comarca gaditana aparecen los aljibes con profusión en diversas zonas, especialmente en el casco histórico de Cádiz, donde aún no han sido suficientemente estudiados pese a su innegable interés; mas en todos los casos el tipo habitual de aljibes es aquel que se realiza excavándose en el propio suelo de las

casas, de forma que por esta ubicación se hace muy fácil el mecanismo de conducción hasta ellos de las aguas pluviales, tan solo con bajantes o con la simple escorrentía que asegura la gravedad. De ahí lo común de su presencia en el fondo de los espacios abiertos interiores o patios, donde se abre su boca convenientemente dotada de brocales que, en este caso citado del casco gaditano, llegan a alcanzar una notable diversidad y belleza.

No es éste, sin embargo, el tipo de aljibe que vamos a hallar en las casas salineras, sino que, por el contrario, aquí nos encontraremos con aljibes contruidos, no subterráneos, adosados a las propias viviendas y constituyendo a modo de una estancia más de las mismas. Por otra parte, esta disposición elevada del propio aljibe plantea, obviamente, problemas técnicos específicos como el que supone el dotarlos de los mecanismos de alimentación de las aguas pluviales mediante un sistema, a veces complejo, de «canalización», reflejándose aquí con ello una vez más el inacabable diálogo del reflexivo, intuitivo hombre constructor con los retos que sucesivamente la naturaleza le va presentando, diálogo del cual son, en último término, frutos estas creaciones materiales que, junto a las de orden intelectual, sustentan las formas de nuestra cultura.

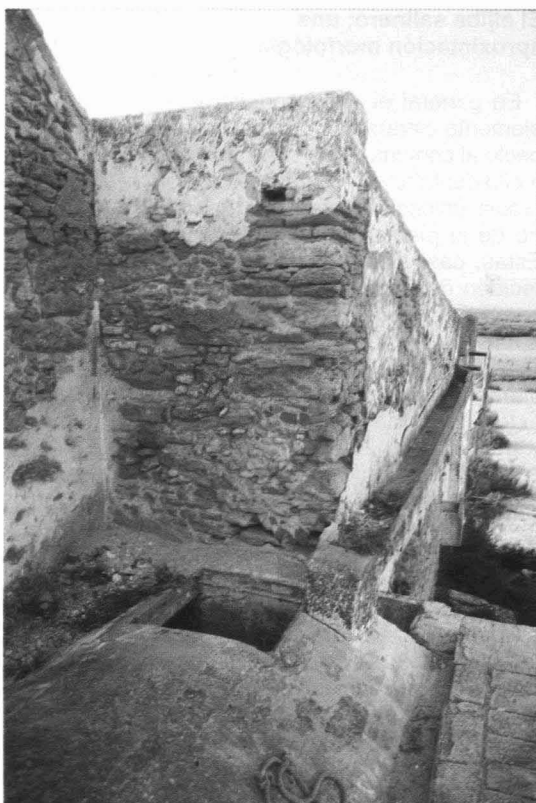


El aljibe salinero; una aproximación morfológica.

En general el aljibe constituye un elemento claramente destacado respecto al conjunto de la casa salinera; a ello contribuye, en primer lugar, su propia ubicación exterior al perímetro de la planta propiamente dicha. Estas, casi siempre rectangulares, reciben de un modo yuxtapuesto o adosado a uno de sus parámetros, la presencia de los volúmenes del aljibe. Pese a ello, el aljibe no es un elemento que pueda considerarse extraño, formando unidad con la estructura de la vivienda y contribuyendo fuertemente a su propia definición externa.

Aunque hemos encontrado algunos aljibes situados en el frente principal de la vivienda, lo común es, sin embargo, que éstos aparezcan adosados en uno de los lados menores del rectángulo de la planta, e veces aprovechando incluso la prolongación que los muros de los parámetros principales presentan para actuar a modo de rústicos contrafuertes (vid. plano). La altura de estos «recipientes» suele oscilar entre 1,5 m y 2 m, siendo las restantes dimensiones (largo y ancho) mucho más aleatorias y estando, en general, en relación con el propio tamaño de la vivienda y de la explotación. Es lógico que las alturas respondan a una mayor regularidad pues de cara a su utilización por los hombres, el nivel superior en el que aparecerá la boca, constituye un lugar de clara connotación para el esfuerzo y la propia eficacia. Es por ello también por lo que todos los aljibes habrán de dotarse de escaleras de acceso a este nivel superior que, en todos los casos que hemos analizado, serán escaleras también contruidas y estables, configurando y determinando claramente la propia imagen exterior del aljibe y por ende de la propia casa (figura 1).

En muchos casos el aljibe posee una salida de aguas situada en su mitad o partes inferiores, donde se instala un pequeño caño que suele estar en relación, en numerosos casos, con la existencia de pilones o abrevaderos asimismo adosados en las propias paredes del aljibe. Estos abrevaderos, cuya reiterada presencia en unas explotaciones como éstas de las salinas pueden llegar a sorprender a quienes desconozcan en profundidad sus características, están logicamente relacionadas con una funcionalidad concreta, la de mantenimiento de los animales de carga que existieron siempre en las salinas y sobre los que recaía el



Chiclana.

traslado de la sal desde los tajos y embarachaderos hasta los montones y embarcaderos, bestias que desde los años cincuenta comenzaron en algunas explotaciones a ser sustituidas por vagonetas u otros muchos mecanismos de autotracción. Así pues, el aljibe salinero enriquece su propia estructura hasta ser algo más que un simple recipiente y convertir-

se en una cierta unidad funcional que se refleja, como siempre sucede, en unos determinados rasgos formales, a su vez, claramente determinantes en la configuración de las casas de las que forman parte.

El ladrillo es uno de los elementos presentes en la construcción de estas casas salineras, aunque reducido a determinados usos preferenciales (límite de huecos, dinteles, etc.), es en los aljibes el material predominante y casi exclusivo, sustituyendo aquí a la caliza ostionera. De un lado, su componente arcilloso asegura la necesaria impermeabilidad y dureza y, de otro, el ladrillo se acomoda muy bien a las estructuras formales, rígidamente regulares, de estos aljibes. Incluso en la pared superior, cuya función es más de cierre, el ladrillo aparece sostenido sobre los entramados subyacentes.

Un hecho más hemos de señalar ahora en esta aproximación formal, casi epidémica, al aljibe salinero; se trata del modo en que se resuelve el control sobre las aguas pluviales para hacerlas llegar hasta un recipiente situado no en el centro (como es el caso de los aljibes subterráneos de las casas del casco histórico de Cádiz), sino en uno de los lados menores de la vivienda, es decir, en uno de los lados que quedan fuera de la disposición de las vertientes a dos aguas de las cubiertas cuyo eje divisorio se extiende paralelo al eje mayor del rectángulo de la planta de la vivienda. En estos casos, extraordinariamente frecuentes, la solución ha de pasar necesariamente por elaborar mecanismos capaces de romper esas escorrentías y de



Chiclana.

hacer llegar las aguas hasta el aljibe situado, como ya se ha dicho en un lateral. En general, lo que suele hacerse es, en primer lugar, construir un canal transversal a la vertiente de la cubierta y en el borde inferior de la misma; este canal transversal estará inclinado hacia el lado donde se ubica el aljibe y una vez ahí, el agua será trasladada hasta él mediante dos formas; o bien a través de una bajante interior, construido en el propio muro que sirve de sustento al aljibe, por medio de un elemental sistema de tejas curvas enfrentadas, o bien a través de una pequeña rampa exterior construida en el mismo muro (figura 2). En ambos casos, que no han de ser en absoluto excluyentes, sino que pueden aparecer utilizados en la misma vivienda, el agua penetrará en el recipiente del aljibe o directamente, en el primer caso, o a través de bocas secundarias, en el segundo.

De este modo, pues, una vez más y tras un largo período de ensayos y de observación, el hombre era capaz de estructurar un sistema en el cual, la superación de una necesidad creaba una demanda funcional y la satisfacción de ésta cristalizaba en una determinada disposición formal; en este caso era el de asegurar la provisión de aguas potables en un ámbito como estas marismas de la bahía gaditana, en la que la inexistencia de freáticos adecuados habrían hecho tal vez imposible la presencia continuada de grupos humanos sobre ellas y, de ese modo, se habrían reducido las posibilidades de germinación de esta peculiar actividad económica, la

extracción de la sal, dotada de tan extraordinario interés cultural.

NOTAS

- (1) Oliver, P.: *Cobijo y Sociedad*. Ed. H. Blumen. Madrid, 1978.
- (2) Sancho Corbacho, A.: *Haciendas y cortijos*. *Archivo Hispalense*, XVII. Sevilla, 1952.
- (3) Rodríguez Becerra, S.: *Etnografía de la vivienda*. *El Aljarafe de Sevilla*. Pub. Departamento Antropología Americana. Universidad de Sevilla. 1973.
- (4) Suárez Japón, J. M.: *El hábitat rural en la Sierra de Cádiz*. Ed. Diputación Provincial de Cádiz. Cádiz, 1982.
- (5) Flores, C.: *Arquitectura Popular Española*. Ed. Aguilar. Madrid, 1977.
- (6) Feduchi, L.: *Itinerarios de arquitectura popular española*. Ed. Blume. Barcelona, 1978.
- (7) Este trabajo es un adelanto respecto de lo que constituye el estudio que en torno a las casas salineras de la Bahía de Cádiz realizo en estos momentos.
- (8) Son bastante frecuentes los análisis que sobre casas rurales se incluyen en los estudios tradicionales de Geografía Agraria, bien de un modo monográfico o como parte de estudios más globales; algunos ejemplos conocidos y ya casi clásicos pudieran ser las diversas aportaciones de A. Demangeon, en su mayor parte recogidos en sus *Problemas de Geografía Humana*, Ed. Omega; o los estudios de Bonnamour, J.: *Structures agraires*, C. D. U. París (s/f); en Tricart, J. U. París (s/f); o en los estudios de Juillard, E., Meynier, A. y otros. *Structures Agraires et paysages ruraux. Un quart de siècles de recherches francaises*. Publ. Faculté des Lettres. Nancy, 1957.
- (9) Demangeon, A.: *Op cit.*
- (10) Suárez Japón, J. M.: *La casa salinera en la Bahía de Cádiz*. Edición conjunta de la Consejería de Obras Públicas de la junta de Andalucía y la Fundación Machado. (En prensa).